

# Polis

Revista de la Universidad Bolivariana  
Volumen 7, Nº 21, 2008

## ***Krassnoff: arrastrado por su destino*** **Mónica Echeverría Yáñez**

Santiago, Editorial Catalonia, 2008, 219 págs.

María Teresa Pozzoli\*

Recibido: 12.12.2008

Aceptado: 22.12.2008

“comprenderlo todo, no significa personarlo todo”

(Peter Burke)

Einstein dijo una vez con relación al destino que «el Universo no juega con nosotros a los dados». Con ello quería decir que simplemente el azar no existe, y que además se trataba de una de las más descabelladas ideas fabricadas por la mente humana.

Karl G. Jung, un apasionado defensor de la Astrología, definió al destino como «*aquello de nosotros mismos que no conocemos*». Y es justamente esto lo que le tocaría vivir al Coronel Miguel Krassnoff Martchenko -de aquí en más, el Coronel K.- Pero...lo que vivió ¿estaría presente en sus genes, en sus imaginéras y anhelos?, o ¿fue lo más opuesto a una partida de dados, siendo el producto de lo que conscientemente quiso para su vida?

El libro de Mónica Echeverría pareciera afirmar que en el destino hay una gran fuerza misteriosa, imperativa, inobjetable... No es por nada que los musulmanes definieran al Destino como “el Señor de los Mundos”. Sin embargo, aunque la vida de un ser humano cualquiera en el contexto de la historia de la humanidad pueda cobrar cierta insignificancia, Krassnoff y sus antepasados han quedado grabados en la memoria de la humanidad, pero no justamente por sus acciones edificantes. Las acciones de esta familia se han destacado por estar impulsadas por el odio, por un odio traspasado intergeneracionalmente, y no por fuerza de los actos heroicos, como le hubiera gustado pensar (sublimar) al Coronel K.

La obra de Mónica Echeverría está escrita a fuerza de investigación histórica, de revisión de documentos testimoniales y, también, de entrevistas realizadas de primera fuente. A través de ellas, se muestra como el Coronel K. vivió un tiempo histórico y un recoveco de la geopolítica que le facilitó mantener por unos años un pequeño reinado, dado

---

\* Instituto de Pensamiento Complejo, Santiago, Chile. Email: mariateresa.pozzoli@gmail.com

que aún se atravesaba por un período oscuro en que la impunidad estaba asegurada para estos personajes. Nuestros países atravesaban por uno de los últimos tramos de la ‘Guerra Fría’ –que cobró cientos de miles de mártires y de inocentes en América Latina-. Este contexto histórico-institucional en el ámbito de un servicio de inteligencia como la DINA, le permitió por varios años al Coronel K arrogarse el poder de ser “el Señor de los Mundos”.

Si consideramos el tema de las lealtades ocultas que se transmiten al interior de las constelaciones familiares, podrían sus acciones abominables haber tenido un valor funcional para saldar los supuestos crímenes sufridos por sus antepasados. Así, el Coronel K. en absoluta impunidad se dio la capacidad de ‘dejar vivir’ o ‘hacer morir’ según fuera su capricho, su ánimo o su antojo diario.

Quizá, el Coronel K., cada vez que actuó, quiso creer que era ‘libre’, y que se mantenía al margen de toda predestinación, de hados y de sinos. Sin embargo, la sincronicidad del destino fue haciendo lo suyo, conformando extrañas convergencias. Curiosamente, es oriundo de Lienz (Austria), del mismo pueblo en el que nació Adolfo Hitler; pero llega a un lugar tan lejano como Chile, con meses de vida en los brazos de su madre llamada *Dhina...*(DINA), para más tarde, incorporarse al Ejército, una institución a la que ya estaba indisolublemente unido por lazos de sangre. Nada es casual en la vida del militar.

Pero ya han quedado atrás sus tiempos exultantes y aguerridos, y hoy cumple una pena a perpetuidad en la comodidad del Penal Cordillera, lo que pone de manifiesto que el destino lo ha tratado bastante mejor que a sus predecesores militares cosacos. Ellos lucharon contra Trotski, se sumaron al ejército nazi, cada uno, a su tiempo, actualizando esa extraña vocación que fue mantenida por generaciones, de dedicarle la vida a la aniquilación de comunistas y judíos en cualquier parte del mundo donde les tocara nacer o vivir. A su turno, al Coronel K. le tocó vivir en las coordenadas históricas y geográficas exactas que le facilitaron la concreción de su ‘educada’ e ‘inteligente’ bestialidad. Lamentablemente, le tocó ser un funcionario del Estado chileno, en una institución donde hizo una brillante carrera de oficial mientras duró el régimen de excepción de la dictadura militar. Reforzado institucionalmente, fue premiado con grados y honores militares, y llegado el momento, cuando se hizo necesaria su defensa, porque la impunidad no era suficiente para invisibilizar la alevosía de su criminalidad, fue protegido con la asignación de los mejores abogados de la plaza.

Pero el mundo ha seguido su curso, y algo debemos aprender de todo este horror del Terrorismo de Estado; y el libro de Echeverría es un gran aporte para ese aprendizaje, porque aporta a la información del colectivo social develando hechos que no todo el mundo conoce, y construye *Memoria*. Los Krassnoff, los Guatones Romo, los Contreras, pasaron a ser el ejemplo de lo que no puede volver a repetirse, por ser personas *non gratas* para los códigos de toda mente sana que busque sobrevivir con ética a tanta sordidez humana en este mundo repleto de paradojas.

Hasta el momento, el Coronel K. no ha tenido la valentía de un *mea culpa* –y sigue prendado por el delirio que le hace sentir que fue un *elegido* para llevar a cabo la misión histórica de “**limpiar la sociedad chilena del cáncer marxista**”. Ni con este lema, ni con ningún otro argumento, se podrá justificar lo injustificable...

El libro describe hechos y situaciones de aquella época de plomo que no debieran borrarse de la memoria de las próximas generaciones, para que los jóvenes del mañana - incluso los próximos descendientes de su familia- puedan claramente asociar estas acciones con ‘lo abominable’. Tal vez, otro de los aportes de este texto es abrir preguntas: ¿se podrá transmitir el odio a través de los genes?, o...esos actos de tortura, de inaudita soberbia, de narcisismo patológico, ¿son una extraña especie de sedimento que va quedando alojado en el alma universal?; ¿se habrá cortado la cadena de lealtades ocultas?, ¿qué han de heredar los hijos de estos victimarios de su denigración moral?

El Coronel K., de una forma u otra, fue el depositario de un odio antiguo, largamente acuñado por sus antepasados. Justamente Buda hablaba de los tres venenos que pueden anidar en el alma humana: la codicia, el odio y la ignorancia. También el Budismo enseña que nuestra felicidad radica en la desidentificación con aquello que creemos ser. Cuando disolvemos la ilusión de la identidad en el yo, surge naturalmente la experiencia de la sincronicidad. Otra de sus enseñanzas es que la naturaleza dualística del pensamiento es la raíz de nuestro sufrimiento, que nos hace creer que el mundo se divide tajantemente entre **amigos y enemigos**.

Las vivencias de Krassnof muestran que, efectivamente, la desidentificación podría haber sido la esencia de su sanación. Pero la pregunta que aún no tiene respuesta es: ¿quién de sus descendientes podrá cortar con dignidad esa cadena maléfica? Justamente, el texto de Mónica Echeverría dibuja las líneas intergeneracionales que, a mi juicio, implican la reconfiguración de las **constelaciones familiares** descritas por Bert Hellinger. Desde esta técnica terapéutica, *Misha* (así llamaban al Coronel K. sus familiares) ya, desde antes de nacer, no era libre, su vida estaba predeterminada por la de sus antecesores, con quienes quedó fatalmente identificado, sin poder diferenciarse. La presencia de figuras parentales en la historia de cualquier individuo puede movilizar profundas identificaciones emocionales, y esta es una de las principales hipótesis implícitas que me permito reconocer en el trabajo de la autora.

Curiosamente, en el mundo representacional de K., la responsabilidad de su criminalidad la tienen otros, los que atentaron contra sus antepasados e iniciaron la espiral de violencia, siendo percibidos por el victimario como los verdaderos responsables de un **crimen originario**, sufrido por su abuelo, su padre y su tío, -Piotr, Semjon, Nicolaj.

Piotr y Semjon Krassnof, en enero de 1947, según las cláusulas del Tribunal Internacional de Nuremberg, fueron condenados a la pena capital. La sentencia se cumplió

en una cárcel de Moscú. Pero, para estos familiares que reconocieron sus acciones públicamente, sí existió lo que se llama el honor militar; un sentimiento ausente para el Coronel K., quien no ha hecho más que negar la consecuencia destructiva de sus actos. Sólo se sintió **fuerte y valiente** frente a ciudadanos reducidos a una absoluta inferioridad: vendados, subalimentados, aterrorizados, maltratados, torturados. El libro deja al descubierto que desde esta asimetría abyecta este personaje ‘entrevistaba’ a militantes del MIR (‘entrevistar’ es solo un eufemismo para denominar las sesiones de apremios ilegales a militantes del MIR, a sus simpatizantes, o simplemente, a inocentes).

Sin embargo, la mente humana tiene recovecos insondables, y quizá incluso estas derivaciones horribles del Destino, tampoco hayan saldado la sed de venganza del Coronel K., quien no heredó ‘bienes’, sino la marca del odio invadiendo su espíritu. En verdad, las delirantes justificaciones ideológicas de ‘misiones históricas’ que intentan justificar sus acciones, no cuajan con la imagen de ningún héroe de la Patria, que en la historia haya sido verdaderamente responsable de la construcción legal de ninguna de las naciones. En esas acciones, sólo hay criminalidad y megalomanía, expresadas bajo el alero de la impunidad de las dictaduras latinoamericanas, que dieron chipe libre para que estas personalidades psicopáticas pudieran desbordarse a destajo.

Recuerdo un personaje de una novela que alguna vez leí, que afirmaba que la Creación se regía mediante un Plan Infinito, y que dada su fuerza, nada sucedía por azar. La vida de los seres humanos es una parte fundamental de ese Plan, porque el trayecto que va tomando la vida pone de manifiesto que fuimos ‘colocados’ en un lugar de la escala de la evolución con alguna finalidad. Nosotros, por más insignificantes que seamos, somos intermediarios y protagonistas de los aprendizajes que ha de capitalizar la humanidad completa. Nuestra acción está asociada con esa ubicación, y a cada lugar le corresponde una pauta de acción predeterminada que tiene que ver con lo vivido por sus antepasados. De ahí que, muchas veces, nos toque ser la caja de resonancia de las pérdidas de nuestros antecesores, mordiendo el polvo de su frustración con nuestra propia vida.

El libro de Mónica Echeverría, aporta a la memoria colectiva, a la esperanza de poder independizarnos de esos crímenes antiguos que, en caso de mediar procesos de conciencia y de aprendizaje, no debieran enredarnos la vida, ¿por qué habría de ser necesario que la vida se vuelva a empecinar, poniéndonos en el mismo escenario ya vivido por los que nos antecedieron?

Recordemos que en la mitología Griega, son tres las mujeres que mueven el Destino, y hacen girar la Rueda de la Fortuna al momento del nacimiento de todo ser viviente. Y aunque no sepamos si ha de ser así, seguramente, en algún lugar muy alto y misterioso de la existencia, debe estar la sala de máquinas donde son entretejidos los destinos de los hombres en la palestra de la vida. Por otra parte, también, sería muy soberbio creer que la

vida comienza con el propio nacimiento, y que cada persona inicia su vida siendo ajena a toda continuidad arquetípica, inefable y universal.

Siempre pienso que es curioso el destino que entreteje el inexplicable encuentro de las vidas humanas. Creo, que este libro es un intento de respuesta a esa misteriosa realidad que ronda en el imaginario colectivo como uno de los grandes temas para los que la humanidad, seguramente, no hallará jamás una respuesta definitiva. Por eso, los hechos que narra la autora ponen a prueba esos recodos de la comprensión humana referidos a los actos de criminalidad que han marcado la historia; aquellos actos que en una sociedad o, en una mente sana, nunca deben tener justificación posible.